

CARTA DE SALUDO DEL OBISPO A TODOS LOS JÓVENES LLEGADOS A LA DIÓCESIS PARA PARTICIPAR EN LOS DED

Queridos Amigos:

En nombre de todos los diocesanos de Astorga quiero daros nuestra más cordial y sincera bienvenida a todos y cada uno de los que nos visitáis estos días con motivo de la JMJ Madrid 2011.

Llegáis a una Diócesis rica en historia y tradición cristiana. Aquí se vive el mensaje de Cristo desde el s. II, por eso nuestra Sede es Apostólica. Una diócesis también rica en sus territorios y sus gentes. En el noroeste de la península ibérica, está asentada en tres provincias distintas: León, Ourense y Zamora. Esta realidad hace que poseamos una variedad cultural, lingüística, folklórica y gastronómica muy valiosa.

En cada uno de los lugares en que seréis acogidos sentid que es toda la Iglesia Diocesana la que os abre sus puertas y extiende sus brazos para vivir con vosotros una experiencia enriquecedora de fe.

Muchos de vosotros vais a ser acogidos en colegios. A las religiosas, profesores y alumnos voluntarios de estos colegios quiero manifestarles mi agradecimiento por su trabajo y disponibilidad.

Otros seréis acogidos en familias que os abrirán las puertas de su casa. Que Dios bendiga vuestra generosidad, queridas familias de acogida.

Durante los días de vuestra estancia entre nosotros podréis disfrutar de las diferentes actividades que los voluntarios os han preparado. Detrás de todas ellas está el trabajo y la ilusión de todos los voluntarios.

Os invito a que disfrutéis de ellas como el mejor modo de agradecerles su trabajo. Sin ellos no hubiera sido posible la organización de los DED e nuestra Diócesis. Para ellos mi reconocimiento y felicitación.

Además del conocimiento de nuestra geografía, arte y cultura será especialmente enriquecedor vuestro encuentro con las parroquias y comunidades cristianas. La Iglesia diocesana se siente honrada con vuestra visita y desea celebrar y compartir su fe con vosotros. Vuestro testimonio en los templos y en las calles de los lugares de acogida durante estos días se convertirá en un gesto evangelizador para nuestras gentes, especialmente para los más jóvenes.

Por último os invito a vivir estos días como la última etapa de preparación al encuentro con el Santo Padre. Las Vigilias de oración y la celebración de la Eucaristía os dispondrán para que la JMJ de Madrid sea un verdadero encuentro con Cristo.

Con mi afecto y bendición.

Eucaristía de los DED para la Sede Astorga
CRUZ DE FERRO
13.08.11

Hermanos sacerdotes y queridos jóvenes de Canadá, Polonia, Italia, Nicaragua, Venezuela, Estados Unidos y México.

Queridos D. Enrique, Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil, y D. Carlos, responsable de la Sede de Astorga.

Queridos voluntarios y hermanos todos en el Señor.

Para llegar a este lugar, hemos tenido que subir fuertes pendientes que nos han producido cansancio, sudor... y también cierto sufrimiento. Estamos en un punto emblemático del camino a Santiago de Compostela, coronado por una cruz sin crucificado.

Mirad esa cruz. ¿Acaso nos está invitando a ser cada uno de nosotros el crucificado? ¿a recorrer el camino de la vida siguiendo los pasos de Jesús?

“Jesús de Nazaret –nos resume el libro de los hechos de los Apóstoles-, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”. A pesar de no encontrar motivo de condena, “lo mataron colgándolo de un madero”. (cf. Hch 10, 37-40)

Hermanos: en nuestro tiempo no parece probable la crucifixión. Sin embargo, la cruz y el sufrimiento siguen presentes en la vida de los cristianos.

¡Cuántos sufren un verdadero martirio porque tratan de vivir según el Evangelio, porque han reconocido a Jesús como el único Salvador del hombre!

Puede ser que también vosotros, amigos jóvenes, encontréis a otros jóvenes que se burlan de vosotros; otros jóvenes que no entienden por qué vais a Misa, porqué mantenéis una vida limpia que no busca el disfrute mediante comportamientos que se oponen a los mandamientos, por qué colaboráis en vuestras parroquias, en la catequesis, en el cuidado de niños, pobres, ancianos o enfermos.

A Jesús no sólo lo crucificaron los que lo clavaron a la cruz sino también los que se burlaron de Él y trataron de dejarlo en ridículo con calumnias.

Hoy siguen crucificando a Jesús los que denigran a los cristianos, los que ridiculizan la celebración del domingo o el sacramento de la penitencia.

También los sacerdotes crucificamos a Cristo si no mantenemos el sentido del misterio al celebrar la liturgia de la Eucaristía y de los demás sacramentos. Hemos sentido la vergüenza de conocer los pecados graves de algunos sacerdotes.

Jóvenes que participáis en esta celebración, los peregrinos que se dirigen a Santiago, contemplan esta cruz. Les recuerda la cruz de Cristo. Que esta cruz sea, principalmente para vosotros los jóvenes, una profunda llamada a que la fe en Jesús ilumine vuestras decisiones y acompañe vuestra reflexión sobre la vocación a la que estáis llamados. Y si Dios os llama a la vocación consagrada en el sacerdocio o en la vida religiosa, no tengáis miedo a decirle: "Señor, aquí estoy".

Con la piedra que habéis depositado al pie de esta cruz dejad también vuestros pecados y comodidades. En la cruz descubrid en profundidad que Dios os ama. Haced el compromiso de corresponder a ese amor consagrando a Dios vuestra vida en el matrimonio, en la vida religiosa o en el sacerdocio. Y, como los peregrinos a Santiago, seguid el camino; el camino de una vida humana y cristiana, fieles al Evangelio de Jesús, y –como recuerda el lema de la Jornada Mundial de la Juventud- **“arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”** (Col 2,7).

Eucaristía de los DED para las Sedes O Barco y A Rúa SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LAS ERMITAS

13.08.11

Hermanos sacerdotes y queridos jóvenes de Ecuador, Ghana, y Polonia.

Queridos D. Herminio y D. Eduardo, responsables de las Sedes de O Barco y A Rúa.

Queridos voluntarios y hermanos todos en el Señor.

Bienvenidos a este hermoso paraje. Aquí, desde tiempo inmemorial existía una ermita en la que se veneraba a la Virgen María. Esa ermita dio nombre a este lugar.

El santuario actual, cuya edificación comenzó el Obispo D. Alonso Mesía de Tobar el año 1640, fue concluido en el 1711 el Obispo Domingo José Rodríguez Blanco que le dio el nombre de "Santuario de Ntra. Sra. del Rosario de las Ermitas".

Aquí, los cristianos han sentido el auxilio de María y le han profesado devoción. Por esta razón, solicité a santa Sede la declaración de esta advocación como Patrona de la comarca gallega de la Diócesis de Astorga. El Papa Benedicto XVI concedió esta gracia hace un año. Se lo agradecemos rogando por él en este lugar para que el Señor le siga iluminando en el gobierno de la Iglesia Universal.

Aquí, los cristianos han percibido que María fue y es fuente de gracias singulares para sus devotos. Las limosnas de los devotos, recogidas durante décadas en multitud de lugares cercanos y lejanos, reflejan el agradecimiento de aquellos que habían recibido favores de la Virgen del Rosario de las Ermitas.

¿Cuál es la razón? En el texto del apóstol Pablo encontramos la razón. "Dios envió a su Hijo nacido de una mujer" (Gal 4,4). También nosotros hemos nacido de esa mujer llamada María, porque por medio de Jesús, Hijo de Dios e hijo de María, Dios quiso rescatarnos "para que recibiéramos el ser hijos por adopción". (Gal 4,5)

¡Qué sublime fue la misión de María!: Traer al mundo al Hijo de Dios que nos ha salvado. Por medio del Hijo de María, Jesús, hemos recibido también el Espíritu que nos permite llamar Padre a Dios. Cuando rezamos a Dios, decimos "Padre nuestro" y ¡es verdad!

No nos atreveríamos a llamar a Dios Padre nuestro, si esta paternidad no nos hubiera sido revelada por su Hijo Jesús, que, con el Espíritu Santo, constituye el misterio de Dios que es Trinidad.

Por esa filiación divina recibida en el bautismo cada uno de nosotros "es heredero por voluntad de Dios" (Gal 4,7), heredero de la gloria del cielo.

Los católicos ponemos la imagen de María en las iglesias, santuarios y ermitas, en los caminos, en nuestras casas, en medallas colgadas de nuestro cuello. Celebramos con devoción las fiestas de María. Muchos no entienden por qué. La razón es clara: ella es nuestra Madre. Por María hemos recibido el ser hijos de Dios por adopción.

Este santuario de las Ermitas es fruto del amor del pueblo católico de esta comarca y de lugares muy distantes. Es, desde hace siglos, lugar de devoción filial a María.

Amigos jóvenes, aquí Ella nos invita a estar abiertos a la llamada de Dios, a "hacer lo que Él nos diga", también si nos llama a la vocación consagrada en el sacerdocio o en la vida religiosa; a vivir, bajo su protección y el aliento de su amor maternal, "**arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe**" (Col 2,7)

**Eucaristía de los DED para la Sede Ponferrada
PARROQUIA "EL BUEN PASTOR"**

14.08.11

Queridos hermanos sacerdotes y jóvenes de Argentina, Brasil, Guayana Francesa, Nueva Zelanda y Polonia.

Queridos D. Enrique, Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil, y D. José Antonio, responsable de la Sede de Ponferrada.

Queridos voluntarios de Ponferrada que habéis colaborado de distintos modos en la organización de estas jornadas: colegios, familias de acogida, responsables de comisiones y actividades y coro. ¡Gracias por vuestro trabajo generoso y vuestra disponibilidad.

Hermanos y hermanas en el Señor.

Manifiesto mi gratitud singular a los que desde países lejanos habéis elegido Astorga para vivir unos Días en las Diócesis (DED). Estas jornadas que compartís con nosotros nos hacen descubrir la universalidad de la Iglesia.

A veces la diversidad de lenguas es una dificultad, pero nosotros fácilmente superaremos esta dificultad. Sabemos que Dios nos ama a todos. Ese amor nos une. El amor que Dios nos tiene exige corresponderle con nuestro amor, amor a Dios que se manifiesta en el amor entre nosotros.

Hoy es Domingo, Día del Señor y día de la comunidad unida en la fe, la esperanza y la caridad.

Hemos escuchado en la proclamación del profeta Isaías "el Señor va a revelar su victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, [...] los traeré a mi monte santo" (Is 5,1.6) Estas palabras anuncian la universalidad de la fe. La diversidad de culturas no impide compartir la misma fe en el único Dios que nos ha salvado por Jesucristo y nos fortalece con la fuerza del Espíritu Santo.

Fijémonos en el diálogo entre Jesús y la mujer cananea que le pedía la curación de su hija. La primera respuesta de Jesús es de gran dureza -"no está bien dar a los perros el pan de los hijos"- y pone de manifiesto que la mujer no formaba parte del pueblo de Israel. La insistencia de la mujer hace exclamar a Jesús: "Mujer ¡qué grande es tu fe!". La fe venció la dificultad. Y así quedó curada su hija (cf. Mt 15,25.28)

Hermanos en Cristo: la fe en Jesús hace que la diversidad de lenguas, de cultura o de razas no sea obstáculo para la unidad.

El apóstol Pablo nos exhorta a profundizar en la fe: "Hemos de conseguir captar el misterio de Dios. Misterio que es Cristo...". En la relación personal con Cristo se fortalece la fe. Y el apóstol nos explica cuál es el fruto de la fe: "para que nada ni nadie nos desoriente".

El lema de la Jornada Mundial pone ante nuestros ojos la centralidad de Cristo para que, arraigados en Él, construyamos nuestra vida sobre el sólido cimiento del Evangelio. La fe en Cristo proporciona capacidad "para superar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos".

Otras propuestas, más fáciles, desorientan, "no dan serenidad ni alegría". Cristo es roca firme ¡Cómo vamos a desorientarnos si lo tenemos a Él como fundamento! Mantengámonos "firmes en la fe". Hemos recibido la fe en el Bautismo, la hemos confirmado por el sacramento del Espíritu Santo y la alimentamos con la Eucaristía, después de purificarnos en el sacramento de la penitencia.

Sí, hagamos que nuestra fe crezca cada día.

Queridos jóvenes: vivid "arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe".

**EUCARISTÍA DE CLAUSURA DE LOS DED
PLAZA MAYOR DE ASTORGA**

15.08.11

SALUDO DEL SR. OBISPO AL COMIENZO DE LA CELEBRACIÓN

Hermanos sacerdotes y queridos jóvenes de Polonia, Italia, Brasil, Ghana, Canadá, Nueva Zelanda, Argentina, Guayana Francesa, Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Estados Unidos y México.

Querido D. Enrique, Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil, y miembros de la comisión organizadora de los Días En las Diócesis.

Muy queridos voluntarios y cuantos habéis participado en la organización de esta celebración y en las actividades de los Días en las Diócesis que hoy clausuramos.

Ilustrísimas autoridades civiles, militares y representaciones.

Queridos jóvenes:

El tiempo ha pasado deprisa. Habéis vivido unos días entre nosotros en las cuatro sedes que nuestra Diócesis dispuso para los DED: O Barco y A Rúa, en tierras gallegas; Ponferrada en el Bierzo y Astorga, Capital diocesana que hoy nos reúne a todos.

Toda la Iglesia Diocesana está contenta y os da las gracias por haber elegido Astorga para vivir esta última etapa de preparación a la Jornada Mundial de la Juventud.

Os saludo también a todos los voluntarios que en colaboración con la Delegación de Pastoral juvenil y los responsables de cada sede habéis hecho posible, con vuestro trabajo y entrega, estos días en la Diócesis. A todos mi más sincera gratitud.

Después de la convivencia de estos días, de las visitas a las parroquias y actividades culturales; tras recorrer un tramo del Camino de Santiago o peregrinar a los santuarios marianos, os habéis reunido en esta Plaza Mayor para celebrar la Eucaristía en la que seréis enviados a Madrid.

La Solemnidad de la Asunción de María nos invita a dirigir nuestra mirada al cielo, desde donde ella nos contempla y nos invita a seguir a Cristo con fidelidad, como ella lo siguió.

Os saludo con afecto a todos los que participáis en esta celebración y os invito a que juntos pidamos a Dios, por la intercesión de María, vivir siempre "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe".

HOMILÍA

Queridos jóvenes. Hermanos y hermanas todos en el Señor.

Celebramos hoy que María fue asunta en cuerpo y alma al cielo. Esta verdad de fe, recibida de la tradición de la Iglesia, fue definida solemnemente por el Papa Pío XII.

Al celebrar hoy, llenos de alegría, la victoria de María, en esperanza celebramos nuestra propia victoria.

Hay una triple victoria: La de Cristo, la de María y la nuestra.

En la vigilia pascual, representamos la resurrección Cristo con la luz del cirio pascual que ilumina las tinieblas del templo. Cristo ha resucitado y han desaparecido las tinieblas de la muerte que nos envuelven. Por eso exclamamos con emoción: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

La victoria de la resurrección le fue concedida también a María. María es la primera que siguió los pasos de su hijo Jesús. Ella asimiló tan profundamente la Palabra de Dios, la guardó con tal cuidado, acomodó su vida a ella tan plenamente y caminó tan de prisa hacia la promesa de Dios contenida en su Palabra, que ya la alcanzó de modo definitivo.

María es el Arca, que contiene la Palabra de Dios de la Nueva Alianza, que es Cristo. Ella, con toda su vida, engrandece al Señor. Por eso todas las generaciones la proclamamos Bienaventurada.

Hermanos, hemos conocido el triunfo de Jesús sobre la muerte por su resurrección; la definición del dogma de la Asunción nos asegura que, por Cristo, su bendita Madre también ha vencido a la muerte. Por eso la fe nos hace esperar y nos asegura ese mismo futuro de resurrección para cada uno de nosotros.

La resurrección es la culminación del camino de Jesús en la tierra. La vida de María fue también un camino hacia la gloria. La resurrección es el don gratuito de Dios para los que viven con fidelidad al Evangelio. En María encontramos un modelo seguro para nuestro camino durante la vida aquí en la tierra. Nuestra propia resurrección brotará de una vida acorde con la voluntad de Dios, que guarde en el corazón su palabra.

Queridos jóvenes, que nos habéis honrado con vuestra presencia en A Rúa, O Barco, Ponferrada y Astorga. La Iglesia peregrina en esta tierra desde hace alrededor de 1800 años. Vuestra presencia aquí estos días nos ha hecho rejuvenecer en la fe que nos une. Gracias por vuestro esfuerzo para llegar hasta aquí y por el testimonio de vuestra fe.

Queridos voluntarios, la Iglesia Diocesana os está agradecida y yo quiero felicitaros por vuestro trabajo. La Delegación de juventud, los responsables de sede, los voluntarios en parroquias y colegios, las familias y lugares de acogida, el coro... A todos gracias por vuestro trabajo. El Señor os bendiga y os recompense.

Gracias también a las autoridades e instituciones civiles, públicas y privadas, que han prestado su colaboración indispensable para el desarrollo de las actividades de estos días.

Queridos jóvenes, mañana llegaremos a Madrid para vivir allí juntos una experiencia que renovará nuestra fe. El Señor nos espera. Que las jornadas en Madrid sean un encuentro con Cristo. Él confía en vosotros, quiere algo de cada uno. Vais a tener la posibilidad de vivir muchas experiencias importantes. Si en estos días alguno siente que el Señor le llama a la vocación sacerdotal o a la vida religiosa, sed generosos y decidle "aquí estoy, Señor".

Gracias por vuestra compañía y cercanía.

Siempre unidos, "arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe".